

Procrastinación en estudiantes universitarios: rol de la autoestima, creencias de autoeficacia y motivación de logro

Procrastination in university students: Role of self-esteem, self-efficacy beliefs, and achievement motivation

MARISOL MORALES RODRÍGUEZ

Marisol Morales Rodríguez.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. Es Licenciada en Psicología, Maestra en Psicología de la Salud y Doctora en Ciencias de la Educación. Cuenta con perfil deseable PROMEP y forma parte del Cuerpo Académico Adolescencia, Familia y Educación. Entre sus publicaciones recientes se encuentra "Adolescentes en riesgo: búsqueda de sensaciones, adicción al internet y procrastinación" (2022) y "A psychological profile of the Latin American entrepreneur" (2022). Correo electrónico: marisolmoralesrodriguez@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3829-4951>.

Resumen

La procrastinación implica un patrón conductual de demora en la realización de actividades planificadas previamente, esta tendencia es influenciada por diversos condicionantes, sin embargo, existen otros que pueden actuar en sentido inverso, como elementos de protección y propiciar comportamientos más adaptativos. El objetivo del presente estudio fue identificar los niveles de procrastinación en universitarios y determinar su relación con la autoestima, creencias de autoeficacia y motivación de logro. Se basa en una metodología cuantitativa, diseño no experimental, transversal, de alcance descriptivo-correlacional. Participaron 319 estudiantes universitarios de escuelas públicas de Morelia, Michoacán; se utilizaron las escalas de autoestima de Rosenberg (1965), autoeficacia general de Baessler y Schwarzer (1996), de motivación de logro, poder y afiliación (Steers y Braunstein, 1976) y la escala de procrastinación general (Busko, 1998). La aplicación se realizó colectivamente dentro de las aulas, previo consentimiento informado de los participantes. Los resultados muestran la predominancia de patrones de conducta procrastinante en los participantes. A la vez, se reportan correlaciones negativas de la procrastinación con autoestima, creencias de autoeficacia y motivación de logro, lo que significa que cuanto más positiva sea la valía personal, mejores creencias de autoeficacia y mayor la motivación de logro, menos tendencia a dilatar actividades previstas por los y las adolescentes. Se concluye que los universitarios están en riesgo dadas sus conductas predominantemente dilatorias, no obstante, la autoestima, autoeficacia y la motivación de logro se observan como potentes recursos que pueden favorecer conductas saludables, ya que actúan como factores protectores frente a la procrastinación, al encontrarse una relación inversa.

Palabras clave: Procrastinación, autoestima, autoeficacia, motivación de logro, estudiantes universitarios.

Abstract

Procrastination implies a behavioral pattern of delay in carrying out previously planned activities. This tendency is influenced by various conditions, however, there are others that can act in the opposite direction and promote more adaptive behaviors. The objective of the present study was to identify procrastination levels in university students and determine their relationship with self-esteem, self-efficacy beliefs and achievement motivation. It is

based on a quantitative methodology, a non-experimental, cross-sectional design with a descriptive-correlational scope. 319 university students from public schools participated; Rosenberg's (1965) Self-esteem Scales, Baessler and Schwarzer's (1996) General Self-Efficacy Scales, Achievement, Power and Affiliation Motivation Scales (Steers and Braunstein, 1976), and the General Procrastination Scale (Busko, 1998) were used. The application was carried out collectively within the classrooms, with the prior informed consent of the participants. The results show the predominance of procrastinating behavior patterns in the participants. At the same time, there are negative correlations of procrastination with self-esteem, self-efficacy beliefs, and achievement motivation reported, which means that the more positive the personal worth, the better self-efficacy beliefs and the greater the achievement motivation, the less tendency to delay activities planned by adolescents. It is concluded that university students are at risk given their predominantly delaying behaviors; however, self-esteem, self-efficacy and achievement motivation are seen as powerful resources that can promote healthy behaviors, since they act as protective factors against procrastination, when an inverse relationship is found.

Keywords: Procrastination, self-esteem, self-efficacy, achievement motivation, university students.

INTRODUCCIÓN

La procrastinación es el resultado de dificultades e incluso carencias en la capacidad de autorregulación, lo que conduce a la dilatación voluntaria pero inconsciente sobre el inicio y consumación de las actividades previstas, a pesar de conocer las consecuencias negativas de no llevarlas a cabo. Se conceptualiza como la tendencia generalizada a demorar el inicio o la finalización de tareas que han sido planificadas para ser realizadas en un tiempo determinado. Tal tendencia se acompaña de malestar subjetivo, ya que no solo se concibe como una cuestión de baja responsabilidad y gestión del tiempo, sino que se convierte en un problema de autorregulación a nivel cognitivo, afectivo y conductual, debido a que las consecuencias, por lo regular, se observan a largo plazo (Díaz-Morales, 2017).

Dicho patrón de comportamiento puede ser atribuible a dificultades en la organización, pereza, o una falta de disciplina, que evitan la realización de las tareas en tiempo y forma, y a pesar de que se le concibe como una condición meramente volitiva, es necesario considerar la intervención de diversos factores en su ocurrencia. Reside con mayor frecuencia en población adolescente, lo cual podría estar asociado con aspectos madurativos; por ejemplo, la inmadurez de la corteza prefrontal durante la mayor parte de la adolescencia lleva a un déficit en la toma de decisiones, pues poco se recurre a las funciones ejecutivas, las cuales se asocian con conductas de autocontrol, por lo tanto, suele observarse limitaciones en resolución de conflictos, afrontamiento, consecución de metas, que, por consecuencia, desembocan en conductas dilatorias.

Al respecto, Valencia (2017) ha señalado que muchos estudiantes muestran dificultades para resistirse a diversas actividades de ocio, como estar navegando y per-

manecer conectados en las redes sociales, que suelen ser las más comunes, las cuales son actividades placenteras y con recompensas inmediatas, de tal forma que prefieren dedicar su tiempo a ello y dejar de lado exigencias y responsabilidades académicas o personales, dado que los beneficios son a más largo plazo, lo que se evidencia en las dificultades al planificar, establecer prioridades, organizarse y prestar atención a los detalles, acciones que son parte de las funciones ejecutivas. Estas situaciones revelan una falla en los mecanismos de autorregulación para alcanzar el logro de objetivos, desarrollando conductas procrastinadoras.

Ha sido documentado que durante los años adolescentes existe una disminución de la activación del circuito de recompensa y tasas más bajas de liberación de dopamina, neurotransmisor que se asocia con la sensación de placer, lo que lleva al adolescente a buscar experiencias novedosas y excitantes en un intento de compensar el déficit dopaminérgico (Oliva, 2012); tales conductas son contrarias al autocontrol, a la previsión y organización, aspectos ausentes en la procrastinación. Tales desajustes a nivel fisiológico pudieran ser un elemento que contribuya en la prevalencia de conductas procrastinantes. A lo anterior se suma lo referido por Beswick et al. (citados en Valencia, 2017), quienes encontraron que las personas mayores procrastinan mucho menos que las jóvenes. Con ello se evidencia que las conductas de postergación pueden estar asociadas a aspectos madurativos.

Cabe destacar que, a pesar de lo descrito previamente, son más los elementos volitivos que entran en juego en tal patrón de comportamiento, ya que los adolescentes buscan obtener beneficios a un bajo costo, es decir, realizar el menor esfuerzo posible para la consecución de objetivos. A la vez, se ha observado que el miedo a equivocarse puede desempeñar un papel importante en conductas dilatorias. En este tenor, Silveira y Moreno (2015) han señalado que este miedo a equivocarse y las excusas para no realizar las diversas actividades permiten proteger la autoestima a corto plazo, no obstante los efectos negativos a largo plazo son mayores, afectando el bienestar personal, la motivación intrínseca y el estado de ánimo, de ahí que se observe una relación cercana entre el miedo a equivocarse y las conductas de evitación.

Como se observa, la procrastinación se desarrolla debido a que las personas prefieren realizar actividades que les generen resultados satisfactorios a corto plazo y dejar de lado aquellas que impliquen efectos positivos a largo plazo (Atayala y García, 2019). Por ello, tareas relacionadas con actividades académicas cuyo resultado puede obtenerse a un plazo mayor resultan ser menos gratificantes.

Desafortunadamente, los índices de procrastinación van en aumento, y aunque muchos de los estudios se han centrado en el ámbito académico, es una condición que suele presentarse en diversos ámbitos. Atayala y García (2019) afirman que este patrón comportamental influye en numerosas actividades de la vida diaria, lo que merma la autonomía del individuo en función del incumplimiento de sus responsabilidades, afectando su desarrollo e interacciones sociales. Cuando ocurre en la adolescencia, puede quedar instaurada como un hábito, de tal forma que no solo se verá afectado

el desempeño académico, sino que, a largo plazo, las consecuencias serán observables en los ámbitos familiar, social, laboral, entre otros.

Con base en lo expuesto, queda en evidencia que constituye un fenómeno complejo en el que intervienen variables de diversa índole, las cuales pueden promoverla o atenuar sus efectos. En torno a variables propias del individuo, existen rasgos personales que aminoran la tendencia a aplazar las tareas y que incluso podrían actuar como factores de protección, como la autoestima y autoeficacia, así como la motivación, una tendencia que se mantiene en el tiempo hacia la consecución de objetivos.

La autoestima hace referencia a la valoración que se tiene de sí mismo, involucra emociones, pensamientos, sentimientos, experiencias y actitudes que la persona recoge en su vida (Mejía et al., 2011). Se caracteriza por dos componentes principales: un sentimiento de capacidad para alcanzar el éxito y la valía personal, de tal manera que elevados niveles de autoestima generan una mayor adaptación social, bienestar y menor vulnerabilidad a presentar conductas de riesgo; de manera particular, en el ámbito universitario se ha relacionado con la permanencia, un mayor bienestar emocional y mejor desempeño laboral futuro (Tarazona; Parra, Oliva y Sánchez-Queija; Ramírez; Chaves et al.; San Martín y Barra, citados en Ruiz et al., 2018).

Se basa en un sentimiento de valía que experimenta la persona con base en sus propias características, en una autovaloración en función del autoconcepto. El autoconcepto se basa en elementos que un individuo permite para describirse a sí mismo, esto es, en construcciones mentales que se realizan sobre lo que cada persona cree que es. En cambio, la autoestima es dada por la valoración que hace de ese “yo”, de tal forma que esta deriva del autoconcepto, se va construyendo con el afecto y reconocimiento que proveen diversas personas (Panesso y Arango, 2017).

Lo anterior confirma que el autoconcepto tiene una base más cognitiva en función de cómo la persona se percibe y la imagen que elabora mentalmente a partir de ello, y la autoestima corresponde a una apreciación que se tiene sobre sí mismo en función de tales percepciones, siendo de naturaleza más afectiva. En su conjunto ejercen una poderosa influencia sobre el comportamiento orientado al cumplimiento de metas.

En tanto, las creencias de autoeficacia hacen referencia a las creencias que se tienen sobre las propias capacidades para lograr algo, lo que pone en marcha una serie de acciones. En palabras de Bandura (citado en Calderón et al., 2017), hace referencia a las creencias que tiene una persona en sus propias capacidades, que permiten organizar y llevar a cabo cursos de acción que producirán ciertos resultados. Al ser considerada como un recurso personal, permite afrontar las demandas emocionales y aumentar la motivación individual, además mejora la capacidad de solución de problemas y de establecimiento de relaciones sociales positivas, lo que es concebido como potenciadores de bienestar.

Cuando se trata de adolescentes, si estos consideran ser capaces de realizar tal o cual actividad, lo harán, pero si dudan de sus capacidades, optarán por no intentarlo, entrando en una dinámica entrampada que se alimenta por la propia desconfianza, y

posiblemente acreciente la posibilidad de desarrollar conductas procrastinantes. La natural inestabilidad emocional del adolescente, los cambios hormonales e incluso la inmadurez cerebral, pueden generar pereza y apatía, lo que lleva a dilatar las tareas y, a su vez, intensificar creencias de incapacidad. El adolescente puede concebir que no es capaz de hacer tal o cual actividad, incluso si ha tenido intentos fallidos, evitando llevarlas a cabo; debido a ello, la autoeficacia debe trabajarse constantemente y exaltar los resultados cuando son positivos (Silva y Mejía, 2015).

Con base en lo descrito, ambos constructos están vinculados a la autoapreciación de sí mismo; por un lado, la autoeficacia se basa en los juicios sobre las propias capacidades, y por otro, la autoestima es el resultado de valorar el conjunto de rasgos que definen a la persona; de esta manera, a fin de promover conductas más favorables durante la adolescencia, se requiere abordarlo en los niveles cognitivo y afectivo. Confirmando lo antes expuesto, Ccoto (2020) asegura que los sentimientos de valía y las creencias de autoeficacia se relacionan con la procrastinación de los adolescentes y jóvenes; la baja autoeficacia afectaría el inicio y la persistencia en la realización de una actividad por considerarse incapaz de lograrlo.

La misma autora asevera que así como la autoestima y la autoeficacia están ligadas a la realización inicial de la tarea y a la perseverancia para finalizarla con éxito, se ha demostrado que la autoeficacia cumple una función importante en la motivación, ya que contribuye en diversas actividades que realizan las personas y su constancia en ellas para alcanzar una meta, lo cual es característico de la conducta automotivada. Candela et al. (2014) establecen que la motivación es un constructo que describe las fuerzas internas y/o externas que conducen a la iniciación, dirección, intensidad y persistencia de la conducta hacia el logro de objetivos. Para Quispe (2019), la motivación mueve a las personas a actuar, incide también en las formas de pensar y sentir, siendo el comportamiento motivado un patrón activo, dirigido y sostenido.

En la misma línea, Escolar et al. (2015) la conciben como un proceso psicológico por el cual alguien se plantea un objetivo, emplea los medios adecuados para obtenerlos y mantiene la conducta hasta conseguir lo que se había planteado, lo que impulsa a las personas a tomar toda una gama de decisiones. A la motivación también se le ha asociado con el empeño que ponga la persona en ser competente en aquellas actividades que requieren esfuerzo, por lo que actúa en sentido inverso a la postergación. Lograr que el individuo establezca metas con base en prioridades fortalece la motivación intrínseca y la autorregulación en torno a metas claras y precisas (Ruiz y Cuzcano, 2017) y es así como emerge la motivación de logro.

La motivación de logro se concibe como el impulso de sobresalir, de lograr metas y esforzarse por tener éxito, implica “hacer algo mejor” por sí mismo(a), por la satisfacción intrínseca de hacerlo mejor (McClelland, 1989). Esta permite realizar con éxito tareas consideradas como un reto; mantiene el interés a lo largo del tiempo a fin de alcanzar los objetivos que se han propuesto, ya que, en la mayoría de los casos, las personas con motivación de logro superan los estándares establecidos (Barreto

y Álvarez, 2020), lo que constituye una manera en que puede aminorar la tendencia a la procrastinación.

Tomando en cuenta el papel que juegan la autoestima, la autoeficacia y la motivación, es imperante estudiar la conducta procrastinante en los universitarios, ya que no solo afecta sus actividades académicas sino también puede convertirse en un factor que aminore su potencial, que altere la toma de decisiones en las diversas áreas de desarrollo, que merme su satisfacción personal y que interfiera en la construcción de un plan de vida realista. Con base en lo anterior surge el objetivo del presente estudio, el cual se enfocó en identificar los niveles de procrastinación en universitarios y determinar su relación con la autoestima, las creencias de autoeficacia y la motivación de logro.

MÉTODO

El presente estudio se basa en una metodología cuantitativa, bajo un diseño no experimental, transversal, de alcance descriptivo-correlacional.

Participantes

La muestra fue elegida utilizando un muestreo no probabilístico intencional. Participaron 319 adolescentes universitarios de diversas escuelas públicas de Morelia, Michoacán. En relación al género de los participantes, el 59% pertenece al masculino y el 41% al femenino, con edades comprendidas entre los 18 a 23 años ($M = 20.7$ años; $DE = 2.1$). Del total de la muestra, 26.3% cursa el primer año de educación superior; 19.2% el segundo, el tercer año de carrera universitaria es representado por 29%, y 25% corresponde al cuarto año de formación profesional.

Instrumentos

Para la obtención de los datos se utilizaron cuatro instrumentos: la *Escala de procrastinación general* de Busko (1998), que fue desarrollada para estudiar las causas y consecuencias del perfeccionismo y la procrastinación; es unifactorial y está conformada por 13 reactivos, que se puntúan mediante una escala de tipo Likert de cinco puntos; el alpha de Cronbach es de 0.82. La *Escala de autoestima* (Rosenberg, 1965), desarrollada para la evaluación de la autoestima de manera global; mide los sentimientos de respeto y aceptación de uno mismo/a mediante 10 ítems, utilizando una escala de respuesta tipo Likert de 4 puntos (1 = muy en desacuerdo; 4 = muy de acuerdo); el índice de consistencia interna fluctúa entre 0.72 y 0.89. En tanto, la *Escala de motivación de logro, poder y afiliación* (Steers y Braunstein, 1976) está fundamentada en la teoría de motivación de McClelland, considerando tres necesidades como fuentes de motivación: logro, poder y afiliación; Cortes et al. (2011) han señalado que esta escala mide las fuerzas motivadoras que afectan la intensidad, dirección y perseverancia del comportamiento voluntario; se compone de 15 reactivos; el índice de confiabilidad es

de 0.80. La *Escala de autoeficacia general* de Baessler y Schwarzer (1996) es unifactorial y consta de 10 reactivos con respuesta tipo Likert de 4 puntos, evalúa el sentimiento estable de competencia personal para manejar de forma eficaz una gran variedad de situaciones estresantes; la consistencia interna de la escala es de 0.81.

Procedimiento

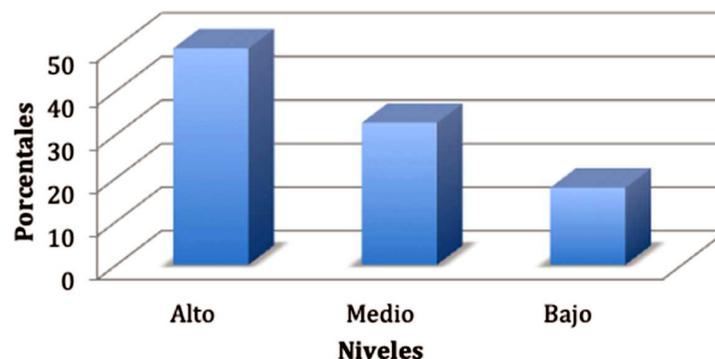
El proceso empírico dio inicio con la determinación del tipo de muestreo a utilizar, posterior a ello se procedió a la aplicación de las escalas de manera colectiva, en los espacios educativos destinados, cabe destacar que se implementó en universidades públicas y los participantes fueron de diversas carreras. Para llevar a cabo la aplicación, como parte de las consideraciones éticas, se hizo uso del consentimiento informado, el cual fue firmado por los participantes, destacando los aspectos de confidencialidad de la información y del anonimato. Para llevar a cabo el análisis de los datos se realizaron análisis descriptivos y de correlación a través del coeficiente de Pearson, mediante el programa estadístico SPSS 21.0

RESULTADOS

Para caracterizar la procrastinación se realizó un análisis descriptivo, obteniendo medias y desviaciones estándar. Como se muestra en la Figura 1, existe una predominancia del nivel alto con cerca del 50% de los participantes ($M = 35.7$; $D.E. = 8.4$), seguido de una tercera parte de universitarios que se ubican en el nivel intermedio. Tales datos muestran una condición de riesgo, debido a que postergar es un comportamiento poco adaptativo.

Figura 1

Niveles de procrastinación



Fuente: Elaboración propia

En relación a la asociación entre las variables de estudio, como se muestra en la Tabla 1, existen correlaciones negativas entre *procrastinación* con *autoestima* y *creencias de autoeficacia*, lo cual equivale a que cuanto más alta sea la autoestima y mejores creencias de autoeficacia muestren los universitarios, menor tendencia a procrastinar.

Tabla 1

Matriz de correlaciones de Procrastinación general con Autoestima y Autoeficacia

	Autoestima	Autoeficacia
Procrastinación	-.342*	-.268*

* $p < .01$

Fuente: Elaboración propia

En el mismo sentido, se reportan correlaciones negativas entre *procrastinación* y *motivación de logro* así como con *motivación de afiliación* (Ver Tabla 2), lo cual demuestra que a mayor motivación de logro y de afiliación, menor la tendencia a conductas procrastinantes.

Tabla 2

Matriz de correlaciones entre Procrastinación general y Motivación

	Motivación de logro	Motivación de poder	Motivación de afiliación
Procrastinación	-.418*	.161	-.244*

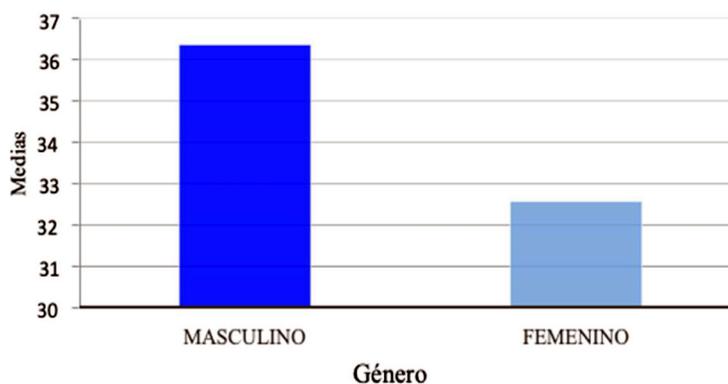
* $p < .01$

Fuente: Elaboración propia

Como dato complementario, se reporta la existencia de diferencias en procrastinación por género, siendo los hombres quienes se ubican por encima del nivel presentado por las mujeres, tal como se muestra en la Figura 2.

Figura 2

Diferencias en Procrastinación por género



Fuente: Elaboración propia

DISCUSIÓN

Los hallazgos destacan la existencia de conductas procrastinantes predominantemente, lo cual resulta una condición de riesgo para los universitarios, ya que va más allá de dejar pasar, de demorar, debido a que implica un estilo de vida poco saludable. En este sentido, Rodríguez y Clariana (2017) aseveran que la procrastinación está relacionada con conductas poco sanas, ya que no solo es dejar de lado tareas escolares,

sino que se generaliza a las diversas áreas de la vida, por ejemplo, puede realizarse menos ejercicio físico, no se implementan hábitos de alimentación saludables, puede haber afectaciones a la salud mental, con presencia de altos niveles de estrés y, en el peor de los casos, con presencia de trastornos de depresión y ansiedad.

Existe evidencia contundente que señala que las conductas procrastinantes en los estudiantes universitarios se expresan a través de una falta de planificación de sus tareas en congruencia con el tiempo de entrega de las mismas, teniendo como consecuencia bajas calificaciones o notas reprobatorias que en el transcurso de su formación profesional pueden obstaculizar el avance a lo largo de los cursos y, en el peor de los casos, optar por abandonar sus estudios (Marquina et al., 2015). Los estudiantes universitarios que postergan sus responsabilidades se caracterizan por prometer el cumplimiento futuro de sus tareas y justificar su comportamiento de retraso, demandan actividades que tengan un refuerzo positivo inmediato y evaden aquellas con una proyección a un logro futuro (Ramos-Galarza et al., 2017).

La procrastinación se relaciona con una diversidad de variables de personalidad, incluyendo baja autoconfianza y autoestima, así como con mayor tendencia a la ansiedad social, impulsividad y falta de energía (Díaz-Morales, 2017). Ello se corrobora con los resultados obtenidos, al encontrarse evidencia de relación entre la procrastinación con la autoestima y las creencias de autoeficacia. Tales correlaciones son negativas, indicando que a mayor autoestima y mejores creencias de autoeficacia, menor procrastinación. La autoestima es una parte de la personalidad que permite superar diversos obstáculos que se le presentan a un individuo a lo largo de su vida y que están relacionados con la responsabilidad, el aprendizaje y la autoconfianza; además se le ha asociado en un sentido inverso a la procrastinación, principalmente en jóvenes universitarios, lo que fundamenta la premisa de que constituye un rasgo fundamental en la vida de las personas. Tales proposiciones confirman lo obtenido, al encontrarse una relación inversa entre procrastinación y autoestima (Cerna, 2017).

En tanto, Cuzcano (2017) expone que la baja autoeficacia y una baja autocompetencia son factores que se relacionan con la procrastinación; por lo tanto, un individuo que considera que no tiene la capacidad para realizar satisfactoriamente una tarea tiene mayor probabilidad de posponer la realización de actividades que puedan evidenciar estas deficiencias, aún cuando sea una percepción subjetiva; así, presentar un comportamiento de postergación puede convertirse en una estrategia que le permita al individuo justificar su comportamiento con una aparente falta de tiempo más que una falta de capacidad, a pesar de que sí se posean tales habilidades, ya que la autoeficacia se basa en creencias, las cuales pueden ser realistas o erróneas.

En el mismo orden de ideas, los hallazgos revelan asociación entre procrastinación y motivación de logro, destacando que cuanto mayor es la motivación, menor es la probabilidad de presentarse conductas procrastinantes. Al respecto, Rodríguez y Clariana (2017) afirman que los estudiantes motivados intrínsecamente y con mayor autoeficacia son menos propensos a demorar las actividades relacionadas con

el estudio y con otro tipo de actividades, a diferencia de los estudiantes motivados por razones extrínsecas. Los estudiantes que se motivan por el logro de objetivos muestran menos conductas dilatorias. Es importante resaltar que los rasgos de autoestima y autoeficacia contribuyen a mantener la conducta automotivada, lo cual ha sido constatado por Silva y Mejía (2015) al sugerir que la autoestima es una de las principales fuentes de motivación de las y los adolescentes.

Reflexionando sobre la relación entre motivación y procrastinación, se dice que las fuentes de motivación intrínseca y extrínseca alteran la toma de decisiones y, por lo tanto, las elecciones que las personas hacen ante un sinnúmero de alternativas. Así, el análisis motivacional de la procrastinación implica tomar en cuenta la participación de factores internos y externos que llevan a la conducta de aplazamiento y las condiciones en que esto ocurre, para finalmente presentar lo que se ha denominado *demora voluntaria, mas no premeditada*. Como ha sido puntualizado anteriormente, las personas que procrastinan prefieren realizar actividades de las cuales obtendrán consecuencias positivas a corto plazo, posponiendo la realización de aquellas que impliquen consecuencias demoradas, no obstante sean estas mayores a las obtenidas en el corto plazo (Angarita, 2014).

En el caso de la motivación de afiliación, esta obedece a la necesidad de establecer y mantener relaciones afectivas y positivas con otras personas, lo cual confirma que la conducta de postergar interfiere con la vida social de la persona y, al asociarse con esta de manera negativa, demuestra que al destacar la necesidad de establecer relaciones funcionales, menor tendencia a aplazar las tareas previstas. Según Naranjo (2009), la meta de la motivación de afiliación es la interacción social y lograr la aceptación de otras personas; algunas veces el comportamiento de afiliación reduce la ansiedad, otras contribuye a la aprobación social, así, se busca la compañía de otros y pertenecer a un grupo.

Durante la adolescencia, la inclusión, aceptación y aprobación del grupo de iguales ejerce una notoria influencia en la conducta orientada a metas, debido al bienestar que resulta de pertenecer a un grupo. Podría decirse que la motivación de afiliación no es tan favorable si se trata de buscar solo la aprobación social, no obstante, dada la etapa de ciclo vital en la que se encuentran es esperado, ya que los participantes se ubican predominantemente en la etapa tardía y otros en la postadolescencia, y como parte de la consolidación de la identidad, se requiere desarrollar el sentido de pertenencia, se busca ser aceptados dentro de un grupo, y ello podría favorecer la iniciativa para realizar actividades o mantener el interés por realizarlas.

Con respecto a las diferencias halladas en el comportamiento de postergar con base en el sexo, los datos reportaron que los hombres son quienes recurren más a este tipo de conductas en comparación con las mujeres. Diversos estudios han evidenciado que los hombres tienden a procrastinar más que las mujeres, lo cual podría estar relacionado con los rasgos de impulsividad que caracterizan a los hombres, aunado

a una conducta menos regulada, debido a que prefieren tomar riesgos y rebelarse del control (Khan, Arif, Noor y Muneer; Olea y Olea; Ozer, Demir y Ferrari; Domínguez y Campos, citados en Domínguez-Lara et al., 2019).

Lo anterior se constata a través de hallazgos encontrados en estudios sobre satisfacción académica, reportando que las mujeres tienden a expresar mayor satisfacción con su vida académica, de tal forma que los varones tienden a posponer más las tareas académicas debido a que se sienten menos satisfechos, y si en la vida académica se perciben de ese modo, puede generar un efecto dominó repercutiendo en las diversas áreas de la vida (Balkis, 2017).

CONCLUSIONES

A la luz de los resultados, se concluye que los universitarios presentan predominantemente una tendencia a procrastinar, lo que interfiere no solo en su vida académica sino que seguramente obstaculiza sus actividades en familia y en el ámbito social. Podría ser que el comportamiento de postergar lleve implícita la creencia de que las tareas que se dilatan son tediosas, lo cual es una apreciación subjetiva. Lo cierto es que se convierte en una conducta poco adaptativa y más en esta etapa de la vida cuando se consolida un proyecto de vida y se está en proceso de consolidar la identidad. Ello puede incluso mermar un tránsito adecuado hacia la adultez, lo que trae consecuencias más adversas. Dicho patrón de comportamiento suele ser más común en los varones, quienes maduran más tardíamente y muestran menos conductas autorregulatorias.

La relación con la autoestima, con las creencias de autoeficacia y con la motivación de logro indica que estas dimensiones actúan como recursos personales que amortiguan el impacto de tal patrón, lo que demuestra su capacidad de favorecer comportamientos mayormente adaptativos. Una autoestima positiva, creer en las propias capacidades y mantener el interés por realizar eficazmente objetivos propuestos, se convierten en factores de protección frente a conductas potencialmente dañinas durante la formación profesional como lo es la procrastinación.

REFERENCIAS

- Angarita, L. (2014). Algunas relaciones entre la procrastinación y los procesos básicos de motivación y memoria. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 7(1), 91-102. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.7108>.
- Atayala, C., y García, L. (2019). Procrastinación: revisión teórica. *Revista de Investigación en Psicología*, 22(2), 363-378. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v22i2.17435>
- Balkis, M. (2017). Gender differences in the relationship between academic procrastination, satisfaction with academic life and academic performance. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 15(1), 105-125. <https://doi.org/10.14204/ejrep.41.16042>
- Barreto, F., y Álvarez, J. (2020). Las dimensiones de la motivación de logro y su influencia en rendimiento académico de estudiantes de preparatoria. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(1), 73-83. <https://www.revistacneip.org/index.php/cneip/article/view/91/71>

- Busko, D. A. (1998). *Causes and consequences of perfectionism and procrastination: A structural equation model* [Tesis de Maestría inédita]. University of Guelph.
- Calderón, J., Laca, F., y Pando, M. (2017). La autoeficacia como mediador entre el estrés laboral y el bienestar. *Psicología y Salud*, 27(1), 71-78. <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/2438/4291>
- Candela, F., Zucchetti, G., y Villosio, C. (2014). Preliminary validation of the Italian version of the original sport motivation scale. *Journal of Human Sport and Exercise*, 9(1), 136-147.
- Cerna, O. (2017). La medición de la autoestima en adolescentes y adultos: una propuesta desde el modelo de Harris Clemens. *Revista Educa - UMCH*, (10), 77-89. <https://doi.org/10.35756/educaumch.201710.13>
- Ccoto, H. (2020). *Autoeficacia percibida y procrastinación académica en estudiantes del quinto de secundaria de la GUE "Las Mercedes" de Juliaca, 2019* [Tesis de Maestría]. Universidad Peruana Unión. Lima, Perú. https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/4245/Hilda_Tesis_Maestro_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cuzcano, A. (2017). *La procrastinación en el ámbito educativo*. Universidad Marcelino Champagnat.
- Díaz-Morales, J. (2017). Procrastinación: una revisión de su medida y sus correlatos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 2(51), 43-60. <https://doi.org/10.21865/RI-DEP51.2.04>
- Domínguez-Lara, S., Prada-Chapoñan, R., y Moreta-Herrera, R. (2019). Diferencias de género en la influencia de la personalidad sobre la procrastinación académica en estudiantes universitarios peruanos. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(2), 125-136. <https://doi.org/10.14718/ACP.2019.22.2.7>
- Escolar, M. C., Palmero, C., Luis, I., Baños, V., Gañán, Á., Santos, J., Sánchez, A. I., y Jiménez, A. (2015). Jóvenes y espíritu emprendedor: autoeficacia, motivación y procesos psicológicos. *INFAD Revista de Psicología*, 1(2), 151-162. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349851784014>
- Marquina, R., Gómez, L., Salas C., Santibañes S., y Rumiche, R. (2015). Procrastinación en alumnos universitarios de Lima metropolitana. *Revista Peruana de Obstetricia y Enfermería*, 12(1). <http://www.aulavirtualusmp.pe/ojs/index.php/rpoe/article/view/747/585>
- McClelland, D. (1989). *Estudio de la motivación humana*. Narcea.
- Mejía, A., Pastrana, J., y Mejía, J. (2011). *La autoestima, factor fundamental para el desarrollo de la autonomía personal y profesional*. Ponencia presentada en el XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación, Universidad de Barcelona.
- Naranjo, M. L. (2009). Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación*, 33(2), 153-170. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/510/525>
- Oliva, A. (2012). Desarrollo cerebral y asunción de riesgos en la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 30(1), 477-486. <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/426/346>
- Panesso, K., y Arango, M. (2017). La autoestima, proceso humano. *Revista Electrónica Psyconex*, 9(14), 1-9. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/Psyconex/article/view/328507>
- Quispe, L. E. (2019). *Relación entre la procrastinación académica y las atribuciones de motivación del logro en estudiantes del séptimo ciclo de la provincia de Arequipa* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional de San Agustín, Perú. <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/10545/EDqubele.pdf?sequence=1>

- Ramos-Galarza, C., Jadán-Guerrero, J., Paredes-Núñez, L., Bolaños-Pasquel, M., y Gómez-García, A. (2017). Procrastinación, adicción al internet y rendimiento académico de estudiantes universitarios ecuatorianos. *Estudios Pedagógicos*, 43(3), 275-289. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052017000300016>
- Rodríguez, A., y Clariana, M. (2017). Procrastinación en estudiantes universitarios: su relación con la edad y el curso académico. *Revista Colombiana de Psicología*, 26(1), 45-60. <https://doi.org/10.15446/rcp.v26n1.53572>
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton University Press.
- Ruiz, C., y Cuzcano, A. (2017). El estudiante procrastinador. *Revista Educa - UMCH*, (9), 23-33. <https://doi.org/10.35756/educaumch.201709.30>
- Ruiz, P., Medina, Y., Zayas, A., y Gómez, R. (2018). Relación entre la autoestima y la satisfacción con la vida en una muestra de estudiantes universitarios. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 67-77. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349856003007>
- Silva, I., y Mejía, O. (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista Electrónica Educare*, 19(1), 241-256. <https://doi.org/10.15359/ree.19-1.13>
- Silveira, Y., y Moreno, J. (2015). Miedo a equivocarse y motivación autodeterminada en estudiantes adolescentes. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 15(3), 65-74. <https://revistas.um.es/cpd/article/view/244491>
- Valencia, Y. (2017). *Funciones ejecutivas, procrastinación académica y rendimiento académico en estudiantes de secundaria* [Tesis de Maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú. http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/12988/VALENCIA_CHACÓN_YANNET.pdf?sequence=1

Cómo citar este artículo:

Morales Rodríguez, M. (2023). Procrastinación en estudiantes universitarios: rol de la autoestima, creencias de autoeficacia y motivación de logro. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 7, e1307. <https://doi.org/10.33010/recie.v7i0.1307>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.
